

HOMILÍA II DOMINGO DE ADVIENTO – 2011

CICLO “B”

Palabras Benedicto XVI en las Jornadas Mundiales de la Juventud

Al llegar al aeropuerto de Barajas de Madrid nos dijo:

“La fe es un gran tesoro que ciertamente vale la pena cuidar con actitud constructiva, para el bien común de hoy y para ofrecer un horizonte luminoso al porvenir de las nuevas generaciones. Aunque haya actualmente motivos de preocupación, mayor es el afán de superación de los españoles, con ese dinamismo que los caracteriza, y al que tanto contribuyen sus hondas raíces cristianas, muy fecundas a lo largo de los siglos».

Y, al despedirse, de nuevo en el aeropuerto, nos dijo:

“España es una gran nación, que en una convivencia sanamente abierta, plural y respetuosa, sabe y puede progresar sin renunciar a su alma profundamente religiosa y católica. Lo ha manifestado una vez más en estos días de la JMJ, al desplegar su capacidad técnica y humana en una empresa de tanta trascendencia y de tanto futuro como es el facilitar que la juventud hunda sus raíces en Jesucristo, el Salvador».

1.- Las Lecturas

*** Profeta Isaías 40, 1-5. 9-11.** El Adviento es tiempo propicio para escuchar de nuevo la llamada del profeta Isaías a la conversión que es estar en paz con Dios y con los demás, practicar las obras de justicia y socorrer al pobre y al excluido, cuyo clamor debemos escuchar y acoger. “Preparad el camino del corazón al Señor que viene”.

*** Salmo Responsorial 84.** Con este salmo suplicamos al Señor que nos muestre su misericordia y nos dé su salvación. ¡Señor! Necesitamos tu perdón y gracia.

*** Segunda Carta de San Pedro 3, 8-14.** Adviento es tiempo de esperanza y de espera. Esperamos la vuelta gloriosa del Señor. Con la Iglesia te decimos: “¡Señor! Vuelve pronto, te estamos esperando. Esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva en la que habiten la justicia y la santidad”.

*** Evangelio según san Marcos 1, 1-8.** Juan Bautista nos invita y nos llama a preparar los caminos de nuestra alma para que pueda entrar en nosotros el Señor que llama a nuestra puerta. No nos hagamos sordos e indiferentes. ¡Abrámosle sin tardar!

2.- Sugerencias para la homilía

2.1.- Preparad los caminos al Señor

Vuelven a resonar en nuestros corazones las palabras del profeta Isaías: “preparad los caminos al Señor”. Los caminos por donde se acerca el Señor a cada uno de nosotros. Estos caminos no son otros que los senderos de las bienaventuranzas de Jesús.

Este tiempo litúrgico de Adviento es un momento propicio para ver por dónde estamos caminando en este mundo; para descubrir cuáles son los criterios y valores que orientan y dan sentido a nuestra vida, a nuestros comportamientos; para saber qué lugar ocupa el Señor en nuestras existencias....

Es verdad que podemos mostrarnos indiferentes ante estas palabras y que podemos mirar para otra parte...Con todo, el Señor está a nuestro lado y nos sigue llamando e invitando a rehacer nuestra vida, nuestros criterios, nuestros comportamientos teniendo delante de nosotros su programa de las bienaventuranzas...

Hemos de preparar los caminos del Señor, quitando de ellos todo lo que es contrario a las bienaventuranzas y sembrando en ellos la semilla del Reino de Dios que es experiencia de filiación divina -hijos de Dios-, de fraternidad -hermanos en Jesús- y de servicio -servidores como el Señor-.

2.2.- ¡Muéstranos tu misericordia!

¡Señor! Muéstranos tu misericordia y tu compasión a todos. Es el grito que nace y brota de nuestra alma al vernos a la luz de las bienaventuranzas. Nos sentimos tan pobres y necesitados que surge dentro de nuestra alma esta humilde y confiada oración: ¡Escúchanos, Señor, y ten piedad de nosotros! Danos tu gracia para que descubramos nuestros pecados, los señalemos y llamemos por su nombre y los confesemos humildemente en el sacramento del perdón. ¡Que no perdamos la conciencia del pecado!

¡Señor! Danos entrañas de misericordia y compasión ante los hermanos necesitados y abandonados, excluidos y enfermos, desvalidos y solos...Que te veamos a Ti en sus rostros doloridos, en sus manos temblorosas, en sus palabras vacilantes, en sus miradas perdidas, en sus angustias...¡Danos la gracia de ser signo visible y transparente de tu misericordia y compasión para los empobrecidos y necesitados...

2.3.- Creemos en la resurrección de los muertos, en la vida eterna

Con la fe de la Iglesia creemos que un día nos resucitarás de nuestros sepulcros. “La vida de los que en Ti creemos, Señor, no termina, se transforma y, al deshacerse nuestra morada terrenal, adquirimos una mansión eterna en el cielo”. ¡Señor Jesús! Mantén viva esta fe en todos y en cada uno de nosotros.

Ayúdanos, Señor, a vivir en este mundo como fieles discípulos tuyos para que también nosotros resucitemos para la vida eterna y para la gloria eterna junto a Ti, para siempre. Danos tu gracia, Señor, para que permanezcamos fieles en tu seguimiento aun en medio de nuestras debilidades y flaquezas...

Que sintamos en nuestras manos débiles y vacilantes tu mano amiga que nos ayuda a caminar y a perseverar en tu santo servicio.

Que experimentemos en nuestros corazones la fuerza de tu ayuda que nos sostiene en todos los momentos para que no sucumbamos ni caigamos en la tentación... Danos tu gracia para que resistamos en la prueba y no pequemos....¡No queremos apartarnos nunca de Ti, Señor”.

2.4.- Vivamos el tiempo litúrgico del Adviento con paz

Vivamos el tiempo de Adviento de forma cristiana.

Dios nos regala este tiempo para:

- * orientar nuestra vida al Señor y vivir siempre en su presencia.
- * escuchar el clamor de los pobres
- * dar esperanza a los desesperanzados y atribulados
- * responder con generosidad y prontitud al grito de dolor del necesitado
- * estar cerca y acompañar al enfermo y abandonado
- * promover la paz y la fraternidad

Terminamos ya. Unidos en la plegaria.

Cáceres. 28 de noviembre de 2011

Florentino Muñoz Muñoz